

# Redes políticas y voto por la izquierda en la Ciudad de México: las elecciones del 2012

Héctor Tejera Gaona\*  
Emanuel Rodríguez Domínguez\*\*

## Resumen

Análisis de la dinámica política de las disputas electorales en la Ciudad de México en los últimos 15 años, para explicar por qué la capital del país es uno de los enclaves de oposición político-electoral en un escenario nacional dominado por el PRI. Se describe cómo dicha oposición política, paulatinamente, va favoreciendo al PRD, porque los habitantes de la capital se resisten a dar su voto y abrir espacios políticos a los priístas, y porque, desde su llegada al gobierno local, los grupos perredistas han consolidado una estructura político-territorial corporativa y extendido sus redes.

**Palabras clave:** Procesos electorales, *performance* político, organizaciones *parapartidarias*, clientelismo, corporativismo, alianzas político-electorales

## Abstract

An analysis of the political dynamics of electoral disputes in Mexico City during the last 15 years; this paper explains why the capital city of the country stands as one of the enclaves of political-electoral opposition within a national scene controlled by the Institutional Revolutionary Party (PRI). The research shows the way in which this political opposition has, little by little, favored the Party of the Democratic Revolution (PRD) due to the fact that inhabitants of Mexico City are reluctant to give their vote and give political headway to the PRI. Because their very arrival to the local government, the PRD groups have consolidated a political-territorial-corporative structure, which has enabled them to spread their network.

**Key words:** electoral processes, political performance, *paraparty* organizations, patronage, corporatism, political-voting alliances.



**IZTAPALAPA**  
*Agua sobre lajas*

\* Profesor-investigador del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa  
htejera@gmail.com

\*\* Profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia  
emanuel.rodriguex@gmail.com

FECHA DE RECEPCIÓN 18/09/12, FECHA DE ACEPTACIÓN 24/06/13

IZTAPALAPA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

NÚM. 73 • AÑO 33 • JULIO-DICIEMBRE DE 2012 • PP. 13-36

**E**n este artículo realizamos un ejercicio de articulación de diversos factores que explican el triunfo de los partidos de izquierda en la Ciudad de México durante las elecciones locales del 2012 no obstante el peso que tuvo la campaña para presidente del candidato priísta en todo el país. Se exponen aquellos que han contribuido a que esta ciudad sea una de las pocas islas de oposición política en el contexto de un país que, en los últimos doce años, ha sido gobernado por el Partido Acción Nacional (PAN), pero dominado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Para efectuar dicho ejercicio se analizan las tendencias electorales de 1997 a la fecha en la capital; el efecto que tuvo sobre el comportamiento electoral de sus habitantes el desempeño de Marcelo Ebrard como jefe de Gobierno del Distrito Federal; la elección de un funcionario con el perfil de Miguel Ángel Mancera como candidato sucesor; la forma en que el Partido de la Revolución Democrática (PRD) solventó las disputas intrapartidarias para la elección, tanto de los delegados internos de su consejo, como de sus candidatos a puestos de elección popular; el desgaste del PRI y del PAN en el Distrito Federal (D. F.); cómo se ha consolidado una estructura corporativa-clientelar alrededor del PRD en los últimos doce años; y el papel electoral que tuvieron las formas de representación y participación ciudadana (comités ciudadanos) elegidas en 2010.

Las propuestas que realizamos se sustentan en la investigación efectuada en los últimos quince años sobre la dinámica política en el Distrito Federal, haciendo especial referencia a lo observado en el proceso electoral más reciente. Un grupo de investigación coordinado por los autores de este texto realizó trabajo de campo en diversas delegaciones del D. F. y algunos de sus resultados se presentarán en las siguientes páginas.<sup>1</sup> Los distintos escenarios estudiados muestran

<sup>1</sup> Las delegaciones estudiadas por los antropólogos Diana Castañeda, David Ramos, Omar Cárdenas y Miguel Vázquez fueron Tlalpan, Álvaro Obregón, Cuajimalpa de Morelos, Iztapalapa, Iztacalco, Cuauhtémoc, Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, como parte del proyecto interinstitucional Las Paradojas de la Democracia en México, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

en su conjunto un panorama de la diversidad en que se desenvuelven las relaciones políticas consolidadas en la capital del país, las cuales a la vez tienen aspectos compartidos que sustentan las redes de poder político aquí prevalecientes.

## Tendencias electorales en la Ciudad de México

Silvia Gómez-Tagle (2000) y Lucía Álvarez (1998 y 2006) muestran que, desde hace varias décadas, la capital ha sido tanto el centro de un comportamiento político de oposición a la hegemonía priísta como el espacio privilegiado de las luchas por la democratización del país. Las causas de ello son resultado de su centralidad demográfica, educativa y cultural, y del desastroso desempeño que en la conducción de la economía mostró el PRI desde principios de los años ochenta. Lo anterior generó un desarrollo político expresado en la crítica al sistema autoritario prevaleciente y en la consolidación de un comportamiento electoral de oposición. Las estadísticas electorales de la ciudad reflejan cómo desde la década de los sesenta, no obstante que el PRI era hegemónico en el territorio nacional, el PAN obtenía en la capital votaciones cercanas a 20% (Gómez-Tagle, 2000: 39), el Partido Comunista Mexicano (PCM) 9.3%, y revelaban recurrentemente el mayor índice de abstención electoral de todo el país (Becerra, 2005). Por su parte, al hacer un recuento de la lucha por la democratización en el D. F., Álvarez pone de manifiesto cómo las diversas posiciones progresistas fueron desarmando los intentos del gobierno federal y del PRI por mantener su subordinación política.

La dinámica descrita debe tomarse en consideración como uno de los factores históricos que en la Ciudad de México han propiciado el apoyo electoral a los partidos de izquierda<sup>2</sup> y, en algunos momentos particulares, al panismo (por ejemplo en las elecciones del 2000). La llegada de Cuauhtémoc Cárdenas (PRD) como jefe de Gobierno en 1997 fue favorecida con 48% de los votos válidos, contra 26% obtenidos por Alfredo del Mazo (PRI) y 16% por Carlos Castillo Peraza (PAN). El arrastre electoral de Cárdenas estuvo asociado al vínculo que en el imaginario social se hizo entre él y su padre (Lázaro Cárdenas), así como a que desde 1988 fue un personaje que estuvo políticamente activo en el contexto nacional. Incluso, algunos electores en el D. F. votaron más “por el presidente del Distrito

<sup>2</sup> Destacan el respaldo electoral a la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, postulado por el Frente Democrático Nacional (FDN), que agrupó a los cuatro principales partidos de izquierda y a diversas fuerzas sociales progresistas, el cual obtuvo una votación de 49% en la capital, que le permitió ganar las dos candidaturas del Senado de la República asignadas al Distrito Federal.

Federal” que por un jefe de Gobierno (Tejera, 2003). En esa elección el PRD triunfó en 38 de los 40 distritos electorales locales y el PAN obtuvo únicamente dos. Cabe recordar que tres años más tarde comenzarían a elegirse jefes delegacionales por medio de votaciones abiertas.<sup>3</sup>

Para el 2000, la coalición de partidos de izquierda (conformada por el PRD, Partido del Trabajo [PT], Convergencia, Partido de la Sociedad Nacionalista [PSN] y Partido Alianza Social [PAS]) mantuvo la jefatura de Gobierno con una disminución de once puntos porcentuales (37%), ganando sólo diez jefaturas delegacionales. La fórmula PAN-Partido Verde Ecologista de México (PVEM) obtuvo 33% de los votos en la elección de jefe de Gobierno y el PRI se quedó con 23% de los sufragios. Los resultados electorales para presidente de la república en el D. F. dieron 43% para Vicente Fox (PAN-PVEM); 26% para Cuauhtémoc Cárdenas (PRD, PT, Convergencia, PSN y PAS) y 24% para Francisco Labastida (PRI). Quizá la tensión entre las altas expectativas ciudadanas y el corto periodo en que Cárdenas se desempeñó como gobernante en la capital del país desgastaron su figura política. A lo anterior se sumaron el “efecto Fox”, la promoción del llamado *voto útil* y el *voto cascada*, todo lo cual contribuyó a que la fórmula PAN-PVEM ganara la jefatura en seis delegaciones.<sup>4</sup> También propició que, de las cuarenta diputaciones locales por mayoría relativa, la coalición PAN-PVEM obtuviera 21 y los partidos de izquierda 19.

En el 2003 se realizaron elecciones intermedias a jefes delegacionales y diputados locales. En estos comicios el PRD tuvo una importante recuperación, ya que ganó 13 delegaciones, mientras que el PAN dos (Miguel Hidalgo y Benito Juárez) y el PRI una (Milpa Alta).<sup>5</sup> En cuanto a las diputaciones locales por mayoría relativa, el PRD obtuvo 37 escaños y el PAN tan sólo tres.

En la siguiente elección, tres años más tarde, para la designación de jefe de Gobierno del D. F., la coalición de izquierda (PRD-PT-Convergencia) obtuvo 46% de los votos, el PAN 27% y el PRI 22%. En el plano delegacional el PAN conservó dos: la Miguel Hidalgo y Benito Juárez, pero el PRD recuperó Milpa Alta, con lo cual gobernaría en 14 delegaciones. En los resultados para las diputaciones locales, la coalición de izquierda consiguió 36 escaños por voto directo y el PAN cuatro. En la elección presidencial de ese año los resultados electorales en el D. F. fueron 58% de votos para el PRD, 27% para el PAN y 9% para el PRI.

<sup>3</sup> No mencionamos el número de diputados por representación proporcional obtenidos por cada partido, pues nuestro interés radica en analizar qué partidos fueron respaldados en las urnas por la ciudadanía.

<sup>4</sup> Cuajimalpa de Morelos, Álvaro Obregón, Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza y Azcapotzalco.

<sup>5</sup> Cabe destacar que la diferencia de votos entre el PRI y el PRD fue solamente de 380.

En las elecciones intermedias de 2009, el PRD consiguió 13 delegaciones, mientras que el PAN tres. En la contienda por las diputaciones locales, la coalición de izquierda se quedó con 31 y el PAN con nueve. Tal vez esta recuperación del PAN esté asociada a la confluencia de al menos dos aspectos: los conflictos internos de las “tribus” del PRD ante las protestas de militantes por las presuntas irregularidades en la elección interna de sus candidatos y la recuperación de curules para diputados en zonas tradicionalmente panistas.

Por último, en los comicios de 2012, en el D. F. los resultados electorales para elegir presidente de la república fueron 49% para el PRD-PT-Movimiento Ciudadano (MC), 25% para el PRI-PVEM y 17% para el PAN.<sup>6</sup> En lo que respecta a las votaciones de jefe de Gobierno los resultados fueron 64% para el PRD-PT-MC, el PRI-PVEM 20% y el PAN 14%. De las jefaturas delegacionales 14 quedaron en manos del PRD-PT-MC, una en las del PAN (Benito Juárez) y otra en las del PRI-PVEM (Cuajimalpa de Morelos). De las diputaciones de mayoría relativa para la Asamblea Legislativa, 38 fueron para el PRD y dos para el PAN.

Del comportamiento electoral descrito destacan los siguientes aspectos:

- a) La Ciudad de México se caracteriza por una posición político-electoral que, en términos generales, se resiste a la apertura de espacios al PRI. Esto se muestra con claridad porque en los últimos quince años (1997-2012) el PRI no ha rebasado el 25% de la preferencia electoral para presidente de la república y jefe de Gobierno. Cabe mencionar que, en esta década y media, el PRI no ha obtenido una sola diputación local por elección directa y sólo ha ganado dos jefaturas delegacionales; una en 2003 y otra en 2012. Sin duda, habría que matizar este último resultado, pues en la pasada elección de jefe delegacional en Cuajimalpa de Morelos el candidato postulado por el PRI fue el aspirante derrotado en el proceso interno por la candidatura del PRD. En contraste, los partidos de izquierda

<sup>6</sup> El profundo descenso electoral del PAN en el D. F. no sólo fue causado por los problemas internos de este partido en el plano local. Debe tenerse en consideración el deficiente desempeño que a nivel nacional tuvo este partido al nombrar como candidata a Josefina Vázquez Mota. En términos comparativos, si los datos electorales de 2006 indican que Calderón ganó en 16 estados la elección presidencial y quedó en segundo lugar en 11, en 2012 Vázquez Mota sólo triunfó en cuatro entidades y quedó en segundo lugar en 13. Ciertamente, esta candidata tuvo que hacer una campaña electoral con el desempeño del gobierno panista en contra, sin descartar el efecto negativo de la falta de consistencia lógica y de continuidad en sus contenidos proselitistas. A lo largo de su campaña ella perdió 20 puntos porcentuales entre los electores de clase media-alta, entre los sectores de clase media-baja cinco puntos porcentuales y entre los sectores de clases populares nueve puntos porcentuales (*Reforma*, 23 de junio de 2012).

- tienen en elecciones presidenciales un piso electoral mínimo de 26%, conseguido en el 2000, llegando a un techo máximo de 58%, en el 2006. En las elecciones de 2012 para jefe de Gobierno, la izquierda partidaria alcanzó 64% de la preferencia electoral. En cuanto a los diputados locales, llama la atención que, con excepción del 2000, cuando el número de curules fue afectado por el “efecto Fox” obteniendo, como se ha dicho, solamente 19 curules, en todas las demás votaciones sus representantes por mayoría relativa en la Asamblea Legislativa han oscilado entre 31 y 38. Por último, también fue el año 2000 cuando registraron el menor número de jefaturas delegacionales, ganando únicamente nueve circunscripciones territoriales. En los demás comicios, el número ha oscilado entre 13 y 14 delegaciones de las 16 en que está dividido el Distrito Federal.
- b) El comportamiento electoral indica que en la actualidad existe una fracción del electorado capitalino que oscila entre votar por el PAN y el PRD, lo cual se contrapone con algunas propuestas que han sostenido que es más usual que el electorado opte entre el PRD y el PRI, o el PAN y el PRI (Gómez-Tagle, 2000: 90). Lo anterior puede defenderse porque, en términos generales, la votación hacia el PRI se ha mantenido en un porcentaje estable (entre 20 y 25 % aproximadamente para elecciones de presidente y jefe de Gobierno), salvo el año 2000, cuando la preferencia electoral hacia ese partido disminuyó hasta 9%.
  - c) Existe un anclaje territorial del voto panista, el cual se ubica en las delegaciones donde predominan sectores de medianos y altos ingresos, caso de Benito Juárez y Miguel Hidalgo. El apoyo mostrado al panismo como resultado del “efecto Fox” en otras delegaciones (Azcapotzalco, Venustiano Carranza y Álvaro Obregón) se ha difuminado y el PRD ha triunfado en materia electoral del 2003 a la fecha.
  - d) Tendencialmente, el PAN se encuentra en retirada del D. F. y su lugar no parece estar siendo ocupado por el PRI, sino por el PRD. Es un hecho que el PRI se convirtió en la segunda fuerza política de la Ciudad de México a partir de las elecciones de julio de 2012, pero su ascenso se debe más a la baja votación obtenida por la débil candidatura presentada a la jefatura de Gobierno por el PAN y a la desbandada de sus postulantes más populares hacia las candidaturas plurinominales. Rebasa los objetivos de este trabajo hacer una análisis más detenido en términos de geografía político-electoral para establecer los enclaves territoriales donde cada partido tiene su “voto duro”, pero lo cierto es que los datos expuestos exhiben el ascenso paulatino de la izquierda en la Ciudad de México.

## Desempeño gubernamental y desgaste partidario

El análisis realizado de los resultados electorales en el periodo de 1997 al 2012 es insuficiente para explicar las causas del significativo consenso obtenido por los candidatos del PRD en las últimas elecciones. En la diferencia de votos de los resultados preliminares<sup>7</sup> entre el candidato a jefe de Gobierno –que como se ha dicho fue de 64%– y el 53% alcanzado por el candidato de esa coalición a presidente de la república, no puede descartarse el desgaste político de López Obrador después de los comicios del 2006 y la densidad de la campaña presidencial del PRI.

La significativa distancia entre, por ejemplo, Cárdenas en 1997 y Mancera en el 2012, requiere una reflexión más minuciosa. Se ha dicho que la votación por Cárdenas fue resultado tanto de la tradicional oposición en el D. F. hacia el PRI, como de los nueve años en que este candidato se ubicó en la esfera pública haciendo proselitismo político. La cuestión es que, en cinco meses de posicionarse más claramente en la arena política, Mancera lo rebasó por 16 puntos porcentuales. Esta diferencia puede explicarse a partir del amplio consenso ciudadano alcanzado por el gobierno de Marcelo Ebrard quien –con base en una encuesta realizada por el periódico *Reforma*–,<sup>8</sup> para abril del 2012 contaba con 67% de aprobación ciudadana a su labor como jefe de Gobierno en el D. F. Para ese mismo mes, Mancera tenía 55% de voto efectivo, según la misma fuente. Es probable que el exprocurador haya capitalizado el reconocimiento al desempeño gubernamental de Ebrard por parte de los electores capitalinos, en particular al comparar la violencia y la delincuencia existentes en la Ciudad de México respecto de aquéllas verificadas en otras entidades de la república, aun cuando esta diferencia esté más asociada al desempeño de la policía capitalina que a la procuración de justicia; no pertenecer orgánicamente al PRD que –ante la percepción negativa que en términos culturales tiene la ciudadanía hacia los políticos– permitió al procurador capitalino resaltar su experiencia como funcionario público, haciendo nebuloso el apoyo que le brindaron las diversas “tribus” perredistas;<sup>9</sup> su

<sup>7</sup> En este texto utilizaremos los resultados preliminares porque, como nos ha manifestado en comunicación personal Silvia Gómez-Tagle, metodológicamente reflejan con mayor rigor la intención del voto de los ciudadanos, ya que los resultados oficiales están matizados por las habilidades legales de los abogados de los partidos y los criterios de los tribunales electorales.

<sup>8</sup> Para el mes de marzo Ebrard contaba con la aprobación de 61% de los encuestados por el periódico *El Universal*. En la evaluación del mes de mayo la encuesta de red ubicaba al jefe de Gobierno del D. F. con una aprobación de 64%. Las diferentes encuestas son consistentes en cuanto al apoyo obtenido por él.

<sup>9</sup> Los respaldos más importantes de Mancera fueron el de Alberto Anaya, presidente del PT, quien en un primer momento lo cuestionó por su falta de militancia en algún partido de izquierda; el de López Obrador (considérese que Mancera fue uno de los principales abogados cuando AMLO

preparación profesional y la constante alusión entre seguidores y oponentes a su doctorado<sup>10</sup> (aunque quizá algunos capitalinos hayan pensando que era médico); el empleo de un discurso políticamente “centrista”, vinculado a proyectos que abarcaban algunos de los problemas más acuciantes de la ciudad;<sup>11</sup> y, por último, la disyuntiva de algunos sectores de la clase media de votar por el retorno del PRI, o por una candidata del PAN cuya campaña fue usualmente visceral, políticamente desestructurada y mediáticamente ineficaz.

Entre las causas del amplio consenso conseguido por Mancera y los candidatos de la coalición de izquierda entre la población del D. F. destaca la forma de negociación de las candidaturas en el interior del PRD. Para el 2012, contrario a otros procesos electorales internos de dicho partido, la pugna por los puestos de elección entre las tribus tuvo una menor difusión negativa en los medios de comunicación masiva, ya que los conflictos se zanjaron en la elección de consejeros estatales y nacionales, realizada en octubre del 2011. Por lo demás, estos puestos fueron los realmente decisivos para determinar la postulación y aprobación de quienes disputarían las votaciones del siguiente año. El acuerdo general al que llegaron los consejeros entrantes fue elegir a sus candidatos para jefe de Gobierno y presidente de la república mediante una encuesta de opinión que sería vinculante y otorgaría el lugar al mejor posicionado. En el mismo sentido, las principales fuerzas políticas internas del PRD-DF llegaron a un frágil acuerdo de unidad para definir a sus candidatos a diputados locales y jefes delegacionales, mediante el reparto de puestos entre los grupos políticos más poderosos del partido, dejando de lado los fallidos procesos de elección abierta realizados habitualmente.

El éxito electoral de los candidatos de la coalición de izquierda en el D. F. también fue impulsado por la crisis interna que han tenido el PRI desde 1997, y el PAN en los años recientes. En cuanto al primero, los liderazgos tradicionales enquistados en la estructura de este partido no han logrado realizar una labor político-territorial que les permita identificarse como una posible alternativa política. Sus integrantes más destacados sólo han buscado subirse al “trapezio” legislativo y oscilar entre los escaños de representación proporcional en la Asamblea Legislativa y las diputaciones federales o senadurías plurinominales asignadas

se enfrentó al proceso de desafuero); el beneplácito de René Bejarano y Dolores Padierna y, por supuesto, el espaldarazo de Marcelo Ebrard.

<sup>10</sup> Recordemos, por ejemplo, cómo en los debates sus adversarias políticas siempre se refirieron a Mancera anteponiendo a su nombre el grado académico.

<sup>11</sup> A diferencia de sus contrincantes que, por lo general, presentaron propuestas muy concretas; por ejemplo, la candidata de Nueva Alianza se centró en las mujeres y en los discapacitados; la del PAN en su carácter de ciudadana y en la crítica a las deficiencias del desempeño de gobierno; y, la del PRI, en los problemas relacionados con agua y transporte.



al Distrito Federal.<sup>12</sup> Desde las confrontaciones de Beatriz Paredes y María de los Ángeles Moreno con el autonombrado Movimiento Territorial, encabezado por Cuauhtémoc Gutiérrez –hijo del llamado “Rey de la Basura”, Rafael Gutiérrez–, el PRI-DF no ha logrado reorganizarse. El último conflicto para elegir dirigentes locales de este partido terminó con una de las aspirantes a presidirlo, Rosario Guerra, golpeada por simpatizantes del Movimiento Territorial; ella era apoyada por los integrantes de la autodenominada Tercera vía.

En cuanto al PAN, su crisis es consecuencia de las pugnas que a nivel nacional se han suscitado entre sus corrientes políticas predominantes, así como del empleo de prácticas que, hasta ese momento, eran comunes en otros partidos: padrones inflados y rasurados, compra de votos, clientelismo, afiliaciones corporativas, uso de recursos públicos y rebase de gastos de precampaña en las elecciones internas. Todas ellas debilitaron los procedimientos normativos que sustentaban la selección de los integrantes de sus estructuras y de sus candidatos. Como respuesta a denuncias de panistas en Cuajimalpa de Morelos, Benito Juárez y Miguel Hidalgo, entre otras delegaciones, quienes calificaron de “cochinerito” el proceso de elección interna de candidaturas para el proceso de 2012, su dirigente capitalino simplemente declaró que todos podían expresar sus denuncias e inconformidades. El descontento de la diputada local de ese partido, Lía Limón, fue difundido con amplitud en los medios de comunicación, debido a que calificó, entre otros, a su compañera y coordinadora de bancada, Mariana Gómez del Campo, de pertenecer a una “pandilla de cuatreros”. A esta crítica, la prima de la esposa del presidente de la república respondió en entrevista posterior sosteniendo que “al final del día la caca flota (*sic*)” (*Milenio*, 29 de mayo 2012).<sup>13</sup>

De esta forma, los conflictos del PAN posteriores a la elección interna de candidata a jefe de Gobierno, algunas jefaturas delegacionales, así como a las diputaciones locales y federales, fracturaron al partido. Además, los litigios en los tribunales electorales impidieron que algunos de sus representantes comenzaran a realizar actividades proselitistas en tiempo y forma, lo cual propició la pérdida de varios distritos locales en zonas tradicionalmente panistas.<sup>14</sup> Cabe destacar que la decisión de elegir a la presidenta de la asociación civil Alto al Secuestro,

<sup>12</sup> Entre los trapecistas del PRI podemos mencionar a María de los Ángeles Moreno, Cuauhtémoc Gutiérrez e Israel Betanzos.

<sup>13</sup> A su vez, Limón declaró que “los que ya flotan y no navegan, son la pandilla de cuatreros que ella encabeza” (*Milenio*, 29 de mayo de 2012).

<sup>14</sup> Destacan los conflictos por las diversas candidaturas en Cuajimalpa de Morelos, Miguel Hidalgo y Benito Juárez. Incluso, el magistrado presidente del Tribunal Electoral del Distrito Federal reconoció que “los juicios con mayor relevancia que hemos resuelto son del proceso interno del PAN” (*Reforma*, 7 de junio de 2012).

Isabel Miranda de Wallace, como candidata “externa” a jefa de Gobierno, fue tomada por el presidente nacional y el dirigente capitalino del partido, ante las pugnas internas existentes. En consecuencia, fueron relegados aspirantes que tenían reconocimiento de la ciudadanía, según algunas encuestas (*Reforma*, 22 de diciembre 2011).<sup>15</sup>

A lo anterior, debe agregarse la mencionada inconsistencia en la campaña de Josefina Vázquez Mota y los doce años de ejercicio gubernamental encabezado por el PAN, con su insuficiente desarrollo de la economía, la violencia generada por la lucha contra el narcotráfico en vastas zonas de México y su legado de más de 60 000 muertos, la falta de una conducción clara y consensuada del futuro del país, y la incapacidad para propiciar acuerdos con las diversas fuerzas políticas, entre otros aspectos. Todos estos elementos actuaron no sólo en contra del PAN en la capital, sino que lo llevaron a perder estrepitosamente la Presidencia.

En agosto de 2011 el PRI tenía 41% de la preferencia electoral efectiva para jefe de Gobierno en el D. F., mientras que el PRD únicamente 24% y el PAN 12%.<sup>16</sup> Por lo que se refiere a la elección presidencial, la misma fuente indica que 50% del electorado manifestó su inclinación por el PRI, si el candidato era Enrique Peña Nieto; 40% votaría por el PRD, si era Andrés Manuel López Obrador el contendiente y 10% elegiría al candidato del PAN, si éste era Santiago Creel. Sin embargo, en los comicios del D. F. el porcentaje de votos para el aspirante presidencial del PRI descendió, como ya se ha mencionado, hasta quedar en 25% y se mantuvo en 20% en su propuesta para jefa de Gobierno. Es muy probable que esto pueda explicarse como un efecto inicial propiciado por los medios de comunicación, donde la difusión de la figura de Peña Nieto, en abstracto, generó simpatías entre los capitalinos. Además de que, en ese momento, era el único candidato que se encontraba virtualmente definido. Sin embargo, la votación efectiva obtenida muestra que la cercanía de las elecciones exacerbó el antipriísmo que caracteriza a la mayoría de los habitantes de la Ciudad de México. El antipriísmo se alimentó de la creciente crítica hacia el candidato presidencial, producto de las prácticas políticas clientelares y corporativas empleadas en sus actividades proselitistas, sus declaraciones autoritarias, la movilización en las redes sociales y en las calles por los jóvenes del movimiento #yosoy132, así como la negativa opinión pública generada por las golpizas y agresiones a quienes se manifestaron en su contra en diversos actos públicos, como fue el caso de algunos

<sup>15</sup> Los principales contendientes eran Demetrio Sodi, José Luis Luege, Mariana Gómez del Campo, Gabriela Cuevas y Carlos Orvañanos.

<sup>16</sup> Encuesta publicada en el periódico *Reforma* el 4 de agosto de 2011, sección Ciudad, p. 3.

jóvenes en el partido de fútbol México vs. Guyana en el Estadio Azteca, entre otras acciones de amedrentamiento (amenazas telefónicas y en redes sociales, detenciones arbitrarias y acusaciones de difamación).

## Redes de poder perredistas y elecciones locales

La diferencia entre los votos obtenidos por la izquierda partidaria en 1997 y los alcanzados por ella quince años después no sólo se debe al vínculo entre preferencia partidaria y percepciones positivas o negativas sobre los personajes de la vida pública. Tampoco depende por completo de aspectos coyunturales de carácter nacional o local, como son el desempeño del gobierno o las movilizaciones sociales. En dicha diferencia influyen las prácticas mediante las cuales se construyen las redes políticas que configuran las acciones electorales y las percepciones que las acompañan. Este trabajo de campo ha tenido el propósito de profundizar en la manera como se generan dichas redes y su efecto en el comportamiento político y electoral. Para ello, distinguimos entre las actitudes políticas de oposición que provienen de la dinámica histórica delineada al inicio de este texto de aquéllas vinculadas tanto a la acción de redes políticas sustentadas en intercambios clientelares –lo que a menudo sucede con aquellas que reciben apoyos gubernamentales de gasto social– como a organizaciones urbano-populares que se disputan el control político-territorial de la ciudad.

En el transcurso del período en que hemos realizado estudios sobre la cultura y la política en el D. F. encontramos en ellas transformaciones significativas. Por ejemplo, en la naturaleza y contenido de las actividades proselitistas, tales como los inicios y cierres de campaña de la izquierda llevados a cabo hace algunos años –donde un gran número de asistentes a los mítines de inicio y cierre de actividades proselitistas eran simpatizantes que acudían con sus amigos y familia a expresar su apoyo a un determinado candidato–, que son muy diferentes de los que observamos en el reciente proceso electoral, donde la mayoría de los concurrentes estaban estructurados y organizados en redes de adhesión cimentadas en la intermediación y gestión políticas, es decir, fundamentalmente integrantes de grupos corporativos mediante los cuales un líder o dirigente mostraba su fuerza política a los aspirantes a llevar las riendas del gobierno. La siguiente descripción –tomada de nuestros registros hemerográficos y de la observación de campo del 29 de abril de 2012– evidencia cómo el mitin de apertura de la campaña a jefe de Gobierno por los partidos de izquierda tuvo una densa participación de redes políticas que no estaba consolidada en elecciones previas.

Unos días antes del inicio de campaña del candidato a jefe de Gobierno por el PRD-PT-MC uno de sus allegados aseguraba: “se ha hecho una invitación a toda la fuerza territorial en las 16 delegaciones; queremos que sea un evento muy ciudadano, en donde se perciba que será una campaña cien por ciento ciudadana”. De esta forma, desde la noche anterior al evento, los “ciudadanos”<sup>17</sup> apartan espacios en la Plaza de la República para estar en primera fila en el arranque de campaña. Antes de las 20:00 horas llegan integrantes de la Asamblea de Barrios y de la Coordinadora de Organizaciones Sociales de Miguel Hidalgo. Los primeros acordonan un espacio frente al escenario donde sus “ciudadanos” se concentrarán al día siguiente. Por su parte, la Coordinadora coloca un rótulo de 20 metros cuadrados con la leyenda “Estamos contigo Jefe de Gobierno”. Quien encabeza este grupo sostiene: “estamos trabajando en Miguel Hidalgo para ganar la Delegación con Víctor Hugo Romo, la Jefatura con Miguel Ángel Mancera y la Presidencia con Andrés Manuel López Obrador”. En una entrevista, Alejandra Barrales afirmó: “vamos a convocar a la gente; es un evento de izquierda del Movimiento Progresista, y queremos que vaya mucha gente” (*Reforma*, 29 de abril de 2012).

Al día siguiente, desde el metro Revolución se observa la multitud con playeras y banderas de muy distinto color y contenido. Sin pretender ser exhaustivos en la descripción, encontramos desde aquellas que identifican a integrantes de diferentes delegaciones y agrupaciones políticas hasta las asociadas a líderes y candidatos a diputados locales y federales. Hay banderas de la Organización Política del Pueblo de los Trabajadores, del Movimiento de Transformación “Amo Coyoacán”, de la Brigada Uno (que apoya a Alejandra Barrales); del Sindicato Único de Trabajadores del Gobierno del D. F., de la Asociación Latinoamericana de Micro, Pequeño y Medianos Empresarios, del Bloque Urbano Popular, del Movimiento Nacional por la Esperanza –de René Bejarano–, estandartes de Izquierda Social –de Martí Batres–, del grupo Liderazgos Organizados para el Bienestar y Oportunidades Sociales (LOBOS), que respaldan a Víctor Hugo Lobo, algunos de ellos con banderas con el lema “Fuerza Democrática”, pancartas de “Ambulantes del Centro Histórico con ‘Mayolo’”, un grupo del Frente de Organizaciones Urbanas (FOU), una bandera con la leyenda: “Bertha Gutiérrez-Alameda Central”, otras del Movimiento Alternativa Social, A. C. (MAS), del

<sup>17</sup> Los integrantes de una organización son, en sentido estricto, ciudadanos como cualquier otro, pero nos parece que su asistencia a este tipo de *performances* es como integrantes de una organización corporativa y no como ciudadanos individuales. Se ha difundido la estrategia de autoadscribirse como “ciudadano” por parte tanto de políticos, como de organizaciones, buscando disfrazar con ello su propósito de obtener posiciones de poder político y económico.

Frente Popular Francisco Villa (FPFV), mantas grandes con la leyenda “Fuerza Tequio” y el nombre de Alejandro Martínez Mondragón, líder de Tequio Ciudadano-Asamblea de Barrios del D. F., mantas con la leyenda “UNyR” y el nombre Clemente, mujeres con playeras tipo polo con el logotipo Juventud Renovadora en Movimiento, mantas del Pueblo de San Juan de Aragón, de la Asociación de Barrios de Culhuacán, sombrillas amarillas con el nombre de la delegación Azcapotzalco, banderas de Alianza de Organizaciones Sociales, banderines con el lema “PRD. Álvaro Obregón”, una bandera que representa diferentes secciones del Sindicato de Trabajadores del Seguro Social, otra de la Organización Política del Pueblo y los Trabajadores (OPT), una manta del Grupo Empresarial Dr. Moreno, otras con el nombre de Aleida Alavez, unas más de la Confederación de Taxistas: Los Pueblos de la Montaña, un grupo importante que portabanderines con el nombre de Alejandra Barrales y otros contingentes de las corrientes RUNI, IDN, UNyR, agrupados por delegación, mantas del Bloque Urbano Popular del Movimiento Nacional por la Esperanza, banderas del Movimiento Ciudadano, una manta de la Unión de Vecinos y Comerciantes del Polígono del Centro Histórico, banderines de la organización de vivienda “Climsa, A. C., una manta de la Undesoc, que representa a los ocho barrios de Iztapalapa y al grupo Los Guillén, otras del Consejo Nacional de Organizaciones, del Consejo de Organizaciones Sociales (COS), una más con la leyenda Solidaridad Social, que se ostentan como un “Consejo Nacional de Organizaciones” que se asumen como AC, APL y APN, así como de la Unión de Colonias Populares de Zapotitlán, banderines de Fuerza Ciudadana en Lucha: Avanzando con Igualdad y Equidad, A. C., y cartelones de ANTRA con Mancera, entre muchos más, así como grupos con playeras blancas que dicen: “Juntos decidamos”, con el retrato de Mancera y algún otro personaje político estampado. Además, por supuesto, se observan grupos de familias e individuos simpatizantes, quienes se encuentran en las periferias del grupo compacto que se ha formado frente al templete, en su mayoría integrado por las organizaciones corporativas.

Nuestra información de campo sobre campañas electorales anteriores revela que la presencia de la red política formada alrededor de los partidos de izquierda era más tenue. En otros términos, la densidad de la estructura política actual del D. F. es un proceso relativamente reciente. A finales de los noventa se integraron al PRD algunas organizaciones urbano-populares disidentes del PRI y la última década, mediante acuerdos y negociaciones, otras se sumaron a la dinámica gubernamental de la capital. Por ejemplo, algunas organizaciones de comerciantes ambulantes, como la encabezada por Alejandra Barrios, hicieron campaña en apoyo a Alfredo del Mazo a la jefatura de Gobierno en 1997, pero al

ganar Cárdenas rápidamente “se alinearon”. En la primera reunión de esta dirigente con el entonces recién electo jefe de Gobierno, ella se quejó de que “el PRI no ha satisfecho sus demandas” (*Crónica*, 4 de septiembre de 1997).<sup>18</sup> Otra estrategia para contrarrestar el control político-territorial de organizaciones que se resistieron a negociar o se confrontaron con el gobierno perredista fue impulsar la creación de organizaciones afines al GDF, para que actuaran como contrapeso de las priístas (Zaremborg, 2011).

Después, las principales corrientes del PRD, en particular a partir de la lucha por el control territorial que garantizara su fuerza electoral en las elecciones internas, buscaron extender sus redes políticas formando grupos corporativos. Éstos se alimentan de los programas de gasto social y del otorgamiento de obras y servicios. Una muestra de lo anterior la encontramos en Ciudadanos en Movimiento por la Democracia y la Equidad (Decide), cuyo líder nacional es, a su vez, titular de la Secretaría de Desarrollo Social del GDF. Esta organización, como su líder declarara a un medio de comunicación, “pretende que las asociaciones de vecinos elaboren sus propuestas para que, en colaboración con las 65 organizaciones civiles con las que cuenta Decide, sean atendidas y convenzan al electorado para votar por esta alternativa y obtenga su registro nacional convirtiéndose en partido político ante el Instituto Federal Electoral” (*El Universal*, 31 de junio 2011). En un mitin realizado en un distrito local de Iztapalapa, tanto el líder nacional de esta organización como un “representante” de la misma (en realidad, el director ejecutivo de la región norte de la Subsecretaría de Participación Ciudadana de la Secretaría de Desarrollo Social del GDF), sostienen que esta organización “confluye con la propuesta del candidato a jefe delegacional” en esa demarcación y, por lo tanto, “nos unimos con él”.<sup>19</sup>

Muchas “asociaciones civiles” y “grupos de apoyo” examinados en el trabajo de campo son empleados para apoyar las aspiraciones políticas de sus líderes y envían a sus integrantes a los actos de campaña con el propósito de hacerse propaganda y mostrar su músculo en el espacio político de la Ciudad de México. En los *performances*<sup>20</sup> examinados, los grupos más visibles –por su número, bullicio

<sup>18</sup> El pragmatismo político de esta líder no se ha detenido en establecer acuerdos con los gobernantes en turno sino que ahora, utilizando los mismos procedimientos que emplea para controlar las calles del Centro Histórico, impone a sus parientes como legisladores, presionando en las elecciones internas del PRD y del PAN para que éstos sean designados. Ella también ha buscado una carrera política y, habiendo sido ubicada en la lista de candidaturas plurinominales del PRI para la ALDF, será una de las diputadas locales de la VI Legislatura.

<sup>19</sup> Registro hemerográfico y observación de campo en mitin político del candidato del PRD a jefe delegacional en Iztapalapa (3 de junio de 2012).

<sup>20</sup> Los *performances* denotan los contenidos simbólicos que los actores políticos desean enfatizar con base en su interés por construir y transmitir significaciones. Mediante los *performances* se busca que

y cercanía al sitio donde se ubican los candidatos y los personajes partidarios de mayor influencia— transmiten a quienes los observan el mensaje de la fuerza política de quien los dirige. Por ello, en caso de ser necesario, es importante “apartar” un buen lugar antes del mitin, porque éste es un medio para expresar el poderío político de las organizaciones. En este contexto, la adhesión ciudadana en el ámbito de las campañas electorales parece accesoria. Lo importante es conjuntar el voto con la integración corporativa alimentada del clientelismo vinculado al gasto social y la intermediación. Es una relación que hace hincapié en la promoción y fortalecimiento de los enlaces político-clientelares que permiten extender las redes corporativas. Otros mítines observados durante el trabajo de campo no fueron más que una reproducción local y reducida de la estructura organizativa verificada en el arranque de campaña de Mancera.

El funcionamiento de la lógica político-económica mediante la cual se fortalece la estructura política que caracteriza al D. F. está asociada a dos procesos: una creciente expansión político-territorial de ciertos personajes y sus organizaciones, y la cada vez mayor diferenciación entre organizaciones de primero y segundo piso. Como ejemplo podemos trazar el rumbo general que han seguido algunos de estos personajes. Casi siempre, comenzaron apoyando a organizaciones urbano-populares que demandaban vivienda y servicios. De la experiencia obtenida, fueron ampliando sus redes de “asesoría” y consolidando sus organizaciones, a las cuales se fueron sumando nuevos grupos de demandantes.

La dinámica originaria del PRD que buscó incorporar a organizaciones cuyos líderes estaban confrontados con la estructura priísta propició su fortalecimiento por dos vías: la primera es que, como se ha dicho, el PRD se integró en parte como una coalición de organizaciones de diversa índole que después se transformaron en las llamadas “tribus”; la segunda, que la democracia interna del partido tuvo efectos contradictorios, porque estas organizaciones se convirtieron en el voto duro de los líderes que buscaron tanto el control político de los órganos internos del partido como las candidaturas a los puestos de representación popular. Al convertirse el PRD en gobierno, algunos de estos líderes o integrantes de sus camarillas pasaron a ser funcionarios de gobierno. Muchos de ellos han empleado de manera facciosa los recursos gubernamentales, sobre todo aquellos relativos al gasto social, o los que abren la posibilidad a sus allegados de realizar actividades económicas informales y formales (por ejemplo, espacios para vendedores ambulantes o concesiones de placas para taxistas). Las adhesiones

los asistentes a los actos políticos perciban cómo se estructuran las relaciones políticas; por ello, y para ahondar en el contenido de las relaciones políticas, los analizamos.

generadas no han sido necesariamente partidarias, sino que buscan reafirmar las organizaciones de las que estos funcionarios forman parte o son dirigentes. En consecuencia, se ha propiciado una espiral ascendente que combina expansión territorial, fortalecimiento de sus organizaciones, empleo de recursos públicos, crecimiento de capital político, y así sucesivamente.

El preponderante lugar que en los actos proselitistas tienen las organizaciones corporativas pone de relieve la consolidación política de quienes han pasado de ser líderes territoriales a funcionarios públicos y que al maniobrar recursos afianzan su presencia político-territorial. Tenemos como ejemplo a Armando Quintero, titular de la Secretaría de Transporte y Vialidad en la Ciudad de México durante la administración de Marcelo Ebrard, que es, a su vez, dirigente de la corriente “Unidad y Renovación” (UNyR), asociada al PRD. Quintero ha extendido su presencia política en diversos ámbitos de la ciudad colocando integrantes de su organización en puestos del gobierno central que le han permitido cohesionar diversas organizaciones sociales en UNyR. Esto genera un entramado entre corrientes partidistas, instancias de gobierno y organizaciones urbano-populares que son la plataforma de negociación de este grupo político con las demás corrientes del PRD, facilitándole obtener diputaciones y puestos político-administrativos en las demarcaciones de la capital.

En un nivel más local, encontramos líderes de colonia o de movimientos urbanos que han formado asociaciones civiles que –mediante el discurso de promover la extensión de los derechos sociales de los habitantes de Distrito Federal– buscan subvencionar sus actividades políticas y encauzarlas a espacios donde no tienen presencia territorial. La consolidación de estos grupos corporativos está cimentada en “bajar” gasto social hacia sus integrantes y, en menor medida, a la ciudadanía cercana a su red política, con el objetivo de expandir su influencia hacia nuevos sectores. Esta ampliación de sus redes requiere una reconfiguración discursiva donde la intermediación se disfraza de “organización ciudadana” preocupada por expandir dichos derechos sociales.

En campañas de años pasados, los candidatos del PRD se presentaban únicamente como tales, pero esto ya no es lo usual. Quien desea alcanzar una candidatura o un puesto como funcionario público es muy probable que deba estar apoyado por la “sociedad civil”, es decir, por las organizaciones corporativas que integran la estructura política que hoy en día distingue al D. F. En otros términos, es muy difícil destacar en la política o en la función pública sin pertenecer, formar o impulsar organizaciones o asociaciones *parapartidarias*.

Uno de los efectos de esta fragmentación político-organizativa es que la identidad partidaria se disuelve en múltiples identificaciones (que no identidades).



En consecuencia, el voto resultante expresa la adhesión a liderazgos locales. Este proceso pone en creciente peligro la cohesión del PRD. Ya no se trata tan sólo de tribus, sino de la pulverización de intereses particulares que buscan el voto como una forma de garantizar espacios específicos para influir en la política, la función pública y las acciones de gobierno. Las redes *parapartidarias* expresan y persiguen el robustecimiento de los liderazgos locales. Por tanto, el proyecto del PRD, como un partido de izquierda, se debilita ante el pragmatismo de quien busca consolidar su espacio de influencia política y económica. Los mítines muestran lo anterior cuando los integrantes de las diversas organizaciones que concurren declaran sus filias y sus fobias políticas. Lo que encontramos en diferentes actos partidarios es una constante tensión entre la identidad partidaria y la identificación con estructuras específicas de organización política, donde esta última tiende a prevalecer. Durante el trabajo de campo constatamos algunos casos en que los líderes de una tribu, e incluso de una facción de ella, hicieron mítines especiales con las organizaciones que los apoyan, buscando marcar su distancia con otros grupos políticos del PRD. Si bien en algunos casos se realizaron mítines de “unidad”, a los cuales asistían todos los candidatos de una zona o delegación, lo cierto es que primó la tendencia hacia la fragmentación de las actividades proselitistas.

## Estructuras de representación ciudadana y estrategias electorales

Uno de los objetivos de este texto es, como se dijo al inicio, establecer el papel de las estructuras formales de representación ciudadana en las elecciones del 2012 en la Ciudad de México. En la investigación que realizamos sobre la elección de los comités ciudadanos (Tejera y Rodríguez, 2012a y 2012b) encontramos que las autoridades delegacionales buscaron a los líderes de las colonias con los que tenían acuerdos políticos, para que éstos integraran las planillas que competirían en las elecciones ciudadanas del 2010. Calculamos que, aproximadamente, la mitad de los comités que fueron elegidos estuvieron conformados por líderes que llevaron a sus redes a votar por ellos el día de la elección. Además del impacto que sobre la participación tuvo esta elección corporativa sobre la ciudadanía nos hemos preguntado cuál sería el papel de los comités en el proceso electoral de 2012. Esta interrogante fue uno de los temas que abordamos en las pasadas elecciones.

En el transcurso de las campañas observamos que el papel que podían tener los integrantes de los comités ciudadanos, en concreto sus coordinadores internos,

no fue tan destacado como lo esperaban diferentes grupos políticos o tribus. Éstos respondían a un imaginario<sup>21</sup> donde los comités tendrían un papel central para incrementar su fuerza electoral en el PRD –lo que sería fundamental en las elecciones internas y, por tanto, en la negociación de las candidaturas de los puestos de representación popular–, y serían centrales en el fortalecimiento de las redes políticas que definirían la jornada electoral. En cambio, nosotros habíamos previsto (Tejera y Rodríguez, 2012b) que, muy probablemente, este papel no fuese destacado y las razones esenciales que argumentamos como causa de ello fueron: *a*) el limitado papel de intermediación que estos comités tenían frente a la ciudadanía, lo que minaba su imagen ante ella; en efecto, la acción de los comités, más allá de las obligaciones que les otorga la Ley de Participación Ciudadana (LPC), fue acotada por los legisladores a la organización de las reuniones relacionadas con las consultas ciudadanas para determinar en qué rubro se aplicarían los recursos del presupuesto participativo; *b*) la exclusión y desplazamiento de los ciudadanos no corporativizados en organizaciones de corte clientelar de los mecanismos de representación; lo que generaba fricciones con ellos, desgastaba el consenso de los comités y limitaba su influencia social y política en la vida cotidiana de las colonias; *c*) la resistencia de los jefes delegacionales a negociar con los comités, sobre todo asuntos relacionados con las demandas ciudadanas que rebasaban los ámbitos del presupuesto participativo; y *d*) el desprestigio de los comités como estructuras de representación e intermediación entre los problemas vecinales y las acciones gubernamentales.

No obstante, el imaginario persistió durante el proceso electoral y los candidatos a diputados locales, federales y jefes delegacionales buscaron reunirse con los integrantes de los comités, en especial con sus coordinadores internos y las mesas directivas de los Consejos Ciudadanos Delegacionales. Los siguientes párrafos son una muestra de lo mencionado.

El candidato a jefe delegacional por Iztapalapa realiza una reunión-desayuno con algunos de los comités ciudadanos de esta demarcación en el salón Marbella, de la colonia Granjas Estrella. Para acceder a éste, los integrantes de los comités tienen que registrarse en mesas organizadas por distrito electoral local (hay mesas para ocho distritos electorales). A un suplente de un candidato no lo dejan pasar porque quienes controlan la entrada no lo conocen. Transcurrirán cuarenta minutos antes de que a éste y a otros políticos les permitan el acceso. Uno de los asistentes considera que los comités ahí reunidos son de “primera y

<sup>21</sup> Por imaginarios sociales entendemos las subjetividades colectivas a través de las cuales los integrantes de las comunidades sociales visualizan e interpretan el mundo y configuran sus identidades (Baczko, 1991).

segunda división”, jerarquizando su importancia. El presentador sostiene que ésta “no es propiamente una reunión del Consejo y los comités, sino una reunión ciudadana a la que convocan el candidato a jefe delegacional, siendo éste uno de sus eventos más importantes de campaña”.

En efecto, están reunidos casi todos los candidatos a diputados locales y federales desayunando con el aspirante delegacional. Algunos de ellos intervendrán mencionando las carencias de Iztapalapa, así como las acciones que tomarán para remediarlas. El candidato del Distrito XXII sostiene que “los comités son el motor que mueve Iztapalapa”; lo mismo afirma el candidato del Distrito XXIX, quien menciona los beneficios de la existencia de los comités, indicando que “desde los años noventa, los comités han ayudado a romper la hegemonía del PRI y hay que trabajar para darles mayor autonomía para que puedan organizar el presupuesto participativo; mejor aún, ‘ciudadanizar’ más a los comités”. La candidata al Distrito XIX se lanza con un discurso sobre lo que ella cree que quieren los comités ciudadanos en Iztapalapa y, en un arrebato didáctico, les enseña cómo votar en cada una de las boletas que habrá el primero de julio. Otro candidato local, éste por el Distrito XXVI, decide hablar de la pensión alimentaria para los adultos mayores que otorga la delegación, afirmando que “se restituirá a aquellos que se las quitaron [porque] esa acción se tomó no por gusto sino porque no ha habido dinero suficiente”.<sup>22</sup> Finalmente, habla el candidato a jefe delegacional; agradece a sus compañeros políticos y al “presidente” del Consejo Ciudadano Delegacional, y dice: “yo quiero estar cerca de ustedes; los comités deben ser los ‘ojos’ del gobierno delegacional. Prometo que diariamente tendré a las ocho de la mañana una reunión para tratar los problemas de inseguridad en Iztapalapa y brindaré apoyos técnicos a los comités y programas sociales, y no daré ningún permiso a tiendas de autoservicio para que se instalen en esta demarcación. Después de las elecciones, en el periodo de transición, habrá más participación de los comités, pues esta reunión fue solamente para escucharlos”. Al terminar su discurso muchas personas se levantan de las mesas para retirarse, por lo que el presentador los invita a sentarse para iniciar la segunda parte de la reunión donde hablarán algunos “presidentes” de los comités. En realidad toma la palabra el presidente de la mesa directiva del Consejo Ciudadano Delegacional,<sup>23</sup> quien da las gracias por las palabras del candidato

<sup>22</sup> El candidato se refiere al programa social delegacional que aplica para las personas que tienen entre 65 y 67 años de edad. Los que superan este rango pueden solicitar los beneficios que por ley se otorga a los adultos mayores dentro del programa “Red Ángel” del gobierno central.

<sup>23</sup> Este personaje es líder de una unidad habitacional en Iztapalapa y ha estado estrechamente relacionado con algunas de las corrientes del PRD en el D. F., además de que ha recibido uno de los pre-

a jefe delegacional. Posteriormente, la coordinadora del comité vecinal de la colonia “Los Ángeles” también expresa su gratitud, pero ya casi nadie le hace caso, pues los asistentes se han parado de su lugar para saludar a los candidatos que están en la mesa principal ubicada en la parte frontal del salón de fiestas (Desayuno con comités ciudadanos de Iztapalapa, 4 de junio de 2012).

Como puede verse, entre las acciones proselitistas que realizaron los candidatos con los comités ciudadanos se encuentra la intención de establecer futuras agendas de trabajo en reuniones masivas.<sup>24</sup>

En el transcurso de las campañas se corroboró que el papel de los comités ciudadanos no fue central en el manejo o ampliación de las redes de influencia política entre la ciudadanía. Pero ello no significa, como hemos visto, que los integrantes de los comités hayan estado ausentes de la arena político-electoral del 2012. Esto se explica porque sus integrantes son, como se ha establecido, al mismo tiempo líderes o miembros de organizaciones que actúan en la esfera pública y que buscan ampliar sus espacios de poder, beneficiándose de la coyuntura electoral. Durante diversas actividades proselitistas en las delegaciones en las cuales realizamos nuestro estudio de campo, algunos de estos integrantes o líderes no se presentaban como tales sino como parte de los comités a los cuales contactar en caso de requerir alguna gestión o tener alguna queja referente al entorno urbano. En consecuencia, jugaron un doble papel: fortalecieron el ascendiente de su organización de una manera indirecta al presentarse como representantes ciudadanos, y utilizaron su carácter como integrantes de estas estructuras de representación para negociar atención a demandas que estaban asociadas a la agenda concreta de sus organizaciones.

Durante las campañas se hizo evidente que, si bien algunos de los coordinadores de los comités ciudadanos organizaron reuniones con diversos candidatos, no parecen haber desempeñado un papel importante en la movilización de los habitantes de las colonias para que éstos asistieran a mítines y otras actividades proselitistas. Sin embargo, de ser necesario, estos representantes podían movilizar las estructuras políticas de las que formaban parte. En consecuencia, su éxito político fue más el resultado de las redes a las que ya pertenecían, que

supuestos más sustantivos por parte de la Procuraduría Social del D. F., como parte del Programa Social de Unidades Habitacionales “Ollin Callan” con Unidad en Movimiento del 2010.

<sup>24</sup> Una vez terminada la tregua de las elecciones y el frágil acuerdo de unidad alcanzado entre las tribus, el gobierno del D. F. ha decidido retomar las riendas de los comités ciudadanos, en el marco de la confrontación que tiene con la mayoría de los gobiernos delegacionales. Para ello, como primer paso, otorga a cada uno de los coordinadores internos de comité la cantidad de 25 000 pesos para que se utilice de la forma que estimen pertinente. Ésta no es una cantidad menor; multiplicada por los 1 740 comités existentes asciende a \$43 500 000.00.

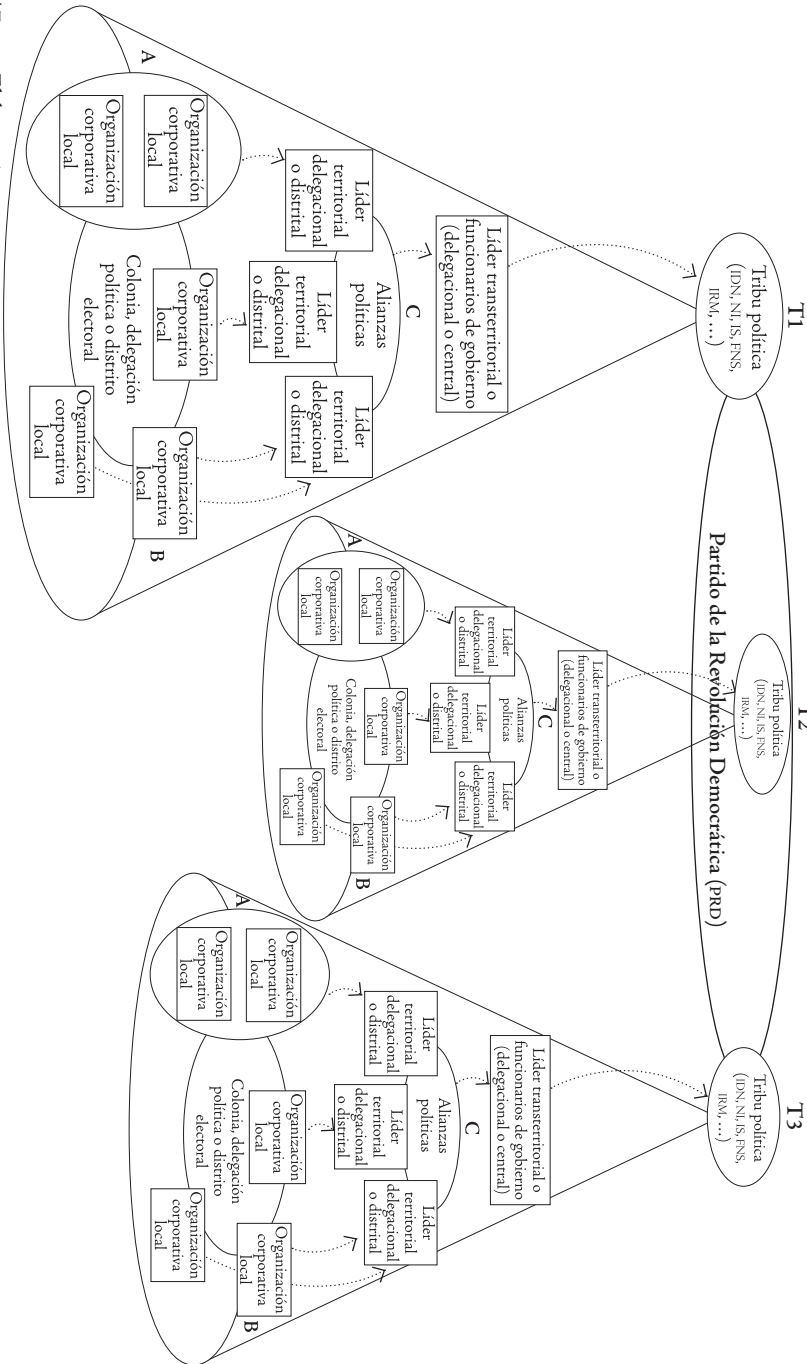
producto de una relación con la ciudadanía en general. No podemos soslayar que la pertenencia a un comité puede ampliar los vínculos preexistentes, debido a que algunos ciudadanos pueden acudir a éste para resolver problemas específicos pero, reiteramos, su pobre desempeño como gestores limita su poder de convocatoria.

Uno de los procedimientos mediante los cuales las delegaciones políticas y el gobierno central han buscado fortalecer su control político en la Ciudad de México ha sido incorporando en su nómina a líderes e integrantes de organizaciones urbano-populares. Así, en los distintos niveles de gobierno se ha formado un grupo de intermediarios, a los cuales se les denomina eufemísticamente “enlaces ciudadanos”, y nosotros designamos como “burócratas de calle”. Éstos tienen una función esencial en el control político de la participación ciudadana debido a su carácter ambiguo, al ser intermediarios políticos encubiertos como servidores públicos. El trabajo de campo realizado durante el proceso electoral puso en evidencia la forma en que la incorporación de estos burócratas de calle como coordinadores internos de los comités fue un mecanismo más para garantizar el respaldo de grupos corporativos en algunas actividades proselitistas.

## Organización cónica de las redes de poder

Podemos sostener que en los últimos años la capital del país registra un proceso de consolidación de una estructura política fundada en el fortalecimiento de organizaciones corporativas locales asociadas a espacios territoriales. Estas organizaciones se encuentran cohesionadas por un control centralizado en manos de algunos actores políticos que actúan en el espacio delegacional o en el gobierno central. En el caso delegacional, existe la posibilidad de que las organizaciones que ocupan el territorio de una demarcación estén, en su mayoría, cohesionadas por alianzas alrededor de grupos de interés, coloquialmente denominadas tribus. A su vez, varias delegaciones que pertenecen a una corriente pueden estar agrupadas en una organización como Izquierda Democrática Nacional (IDN), Nueva Izquierda (NI), Izquierda Social (IS), Foro Nuevo Sol (FNS), Izquierda Renovadora en Movimiento (IRM), entre otras. La importancia política de éstas puede ser desigual, pero todas se congregan en una estructura partidaria que permite el acceso a espacios de influencia política como son las jefaturas delegacionales y las diputaciones locales y federales. De esta manera, como se muestra en la figura 1, se ha configurado en la Ciudad de México una estructura política que recuerda a la conocida por la antropología como de alianzas de dominio cónico

FIGURA 1  
Esquema de la estructura política de las organizaciones vinculadas al PRD-DF y al Gobierno del Distrito Federal



\*Fuente: Elaboración propia.

(Friedman, 1977: 211). Se han formado estructuras compuestas por organizaciones corporativas de carácter local que integran un territorio más extenso (colonias, delegaciones o distritos electorales) como resultado de alianzas políticas entre ellos (A); o como producto de su relación con líderes que controlan corporaciones más extensas (B); dichos líderes se unen mediante alianzas a camarillas políticas (C); las cuales se asocian políticamente con líderes transterritoriales que encabezan una o varias estructuras territoriales de dominio cónico (T1, T2, T3) y están integrados o representan alguna de las tribus del PRD. Como ejemplo de ello, tenemos a organizaciones como IDN e IRM, cada una de las cuales está compuesta por una serie de organizaciones locales que responden a líderes delegacionales o distritales, quienes están subordinados a personajes políticos.

La estructura política descrita es un tipo ideal y el proceso está sujeto a la integración y escisión de las facciones, en constante pugna por incrementar su poder económico y político.

En este sentido, la consolidación de una ciudadanía independiente o, por el contrario, integrada en organizaciones que la subordinan, depende de condiciones estructurales; las cuales delimitan las posibilidades ciudadanas para influir en las acciones gubernamentales. Pero como la política pública en la Ciudad de México está profundamente partidizada, las probabilidades de que sus habitantes puedan incidir en las acciones del gobierno dependen de su integración en estructuras de intermediación, la mayoría de las cuales están organizadas de la forma descrita. Por ello, en la capital del país hay en los últimos años un crecimiento de organizaciones urbano-populares corporativizadas en una estructura de control partidario-gubernamental.

Parte de la explicación de cómo se ha fortalecido la presencia política del PRD en la Ciudad de México deriva de lo aquí expuesto. Su éxito electoral está influido por su hegemonía sobre la organización política de alianzas de dominio cónico que impera en la ciudad. Pero a este dominio debe sumarse lo señalado al inicio de este texto, donde expusimos que el comportamiento político-electoral de esta ciudad se opone a la presencia política del PRI.

## Bibliografía

Álvarez Enríquez, Lucía

- 1998 *Distrito Federal: sociedad, economía, política y cultura*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- 2006 "Participación ciudadana y construcción de ciudadanía en la Ciudad de México", en John M. Ackerman *et al.*, *Elecciones y ciudadanía en el Distrito Federal*, Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF) (Colección Sinergia, 6), México, pp. 51-86.
- Baczko, Bronislaw  
1991 *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Becerra, Pablo  
2005 "De la posrevolución a nuestros días, 1923-2003", en Gustavo Emmerich (coord.), *Las elecciones en la ciudad de México (1376-2005)*, IEDF/Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México, pp. 291-357.
- Friedman, Jonathan  
1977 "Tribus, Estados y transformaciones", en Maurice Bloch (comp.), *Análisis marxistas y antropología social*, Anagrama, Barcelona, pp. 191-239.
- Gómez-Tagle, Silvia  
2000 "Nuevas formaciones políticas en el Distrito Federal", en Silvia Gómez-Tagle y María Eugenia Valdés, *La geografía del poder en las elecciones en México*, Instituto Federal Electoral/Plaza y Valdés, México, pp. 39-94.
- Tejera, Héctor y Emanuel Rodríguez  
2012a "Redes políticas y comités ciudadanos en la Ciudad de México", en Angela Giglia y Amalia Signorelli (coords.), *Nuevas topografías de la cultura*, UAM-Iztapalapa, México, pp. 259-284.  
2012b "Disputas político-electorales y comités ciudadanos: hacia las elecciones del 2012 en la Ciudad de México", en Víctor Espinoza y Alejandro Monsiváis (coords.), *El deterioro de la democracia. Consideraciones sobre el régimen político, lo público y la ciudadanía en México*, El Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 317-344.  
2003 *No se olvide de nosotros cuando esté allá arriba: cultura, ciudadanos y campañas políticas en la Ciudad de México*, UAM-1/Miguel Ángel Porrúa, México.
- Zaremborg, Gisela  
2011 *¿Corporativismo informal? Organizaciones de ambulantes y partidos políticos a partir de la alternancia electoral en México, Distrito Federal (2000-2005)*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.